

DETALLE DE LOS SUCESOS MEMORABLES

de la Ciudad de Zaragoza, desde el día 1, hasta
el 14 de Agosto.

Las estrechas órdenes de Napoleon relativas á la toma de Zaragoza, que le hubiera sido muy celebrada y ventajosa, desestimando su ambicion, diez ó doce mil víctimas sacrificadas en las aras Aragonesas, y otras tantas que cayeron en nuestras manos, ó quedaron cubiertas de heridas en los campos de batalla, obligaron á los Generales franceses á no perdonar fatiga, que pudiera facilitar la empreza.

Seis baterías compuestas de 14 cañones, 5 obuses, y 3 morteros colocaron losregoneros de la falza paz, á medio tiro de fusil de las paredes de Zaragoza, entre los Conventos de Carmelitas Descalzos y Capuchinos, distantes un quarto de hora, sin que la intrepidez Aragonesa hubiera hallado recurso para impedir un plan, que ofrecia con seguridad la entrada en Zaragoza, y la ruina de los Edificios.

Habian tomado el monte Torrero de la manera anunciada en la *Valerosa defensa de los Aragoneses*, su elevacion dominaba aquella parte de la Ciudad, y apenas salian de las puertas, quando ya eran reducidos á ceniza los defensores de la Patria.

A las tres y media de la mañana del 1 de Agosto empezó el enemigo (que ya en todo el mes de Julio habia arrojado sobre la Ciudad mas de 2000 bombas y granadas reales) á despedir con tres morteros de aplaca tres bombas en cada ocho minutos, operacion que cesó en la madrugada del 2, y se reiteró con el mismo orden los dias 3 y 4, habiendo producido este

vivo fuego mayores incomodidades que todos los anteriores. Muchos fueron los Edificios incendiados y derruidos á fuerza de tanto hierro desde la calle del Coso, hasta las puertas del Cármen y de Santa Engracia, cuyo punto intentaron desalojar ó reducir á polvo, para verificar la entrada. A la una de la noche del 4 cesó el bombardeo, y á las quatro y media de su mañana dió principio á un ataque cruel y sangriento, muy superior á los quince que habian precedido; rompió á un mismo tiempo el fuego de las seis baterías, sostenido con un graneado de fusilería emboscada, á que acompañó una multitud de granadas de mano. La continuacion de un fuego tan vivo y encarnizado arruinó una gran parte del Monasterio de Santa Engracia y Colegio del Cármen, cuyas ruinas cayeron sobre nuestras baterías, que fueron inutilizadas, y en medio de tanto riesgo fue forzoso el retirarlas. No dexaron de hacer por tres puntos llamadas falsas, jugando su artillería, de las que con facilidad fueron rechazadas.

A las diez de la mañana tenian dos brechas abiertas en la tapia del Monasterio de Santa Engracia y tapia del Pino, contiguo á esta Puerta. Por aquí dispusieron la entrada de 2500 Soldados de la Guardia Imperial, divididas en varias columnas, que fueron rechazadas repetidas veces, á pesar del fuego y granadas de mano que arrojaban: muchos Imperiales perecieron en el acto de entrar, empero su loca obstinacion les abanzó hasta pasar por encima de los cadáveres franceses, que cubrian aquellas entradas, á las once y media por la puerta de Santa Engracia, y á las doce por la del Carmen, redoblando las cajas con señal de degüello. Formados en dos columnas de á mil hombres cada una, se presentan en la calle del Coso, y alargan por derecha é izquierda, hasta la Plaza de la Magdalena y Palacio del General: á esta sazón se dirigia otra columna igual desde la puer-

ta del Cármen á incorporarse con la segunda de aquellas; corrido habian la mitad de la Ciudad, de la que fueron arrojados por nuestros valerosos defensores, y presisados á refugiarse en el Hospital General, Convento de San Francisco, y en otros Edificios, inmediatos.

Esta pruebecita, no menos temeraria que bárbara, costó en las entradas 1500 Franceses, y en la calle del Coño 300 ó 400, cuya sangre profanó aquellas calles, que habian santificado los defensores de la Fe; quando mandaban Dioclesiano y Maximiano. Permanecieron ocupando la tercera parte de la Ciudad desde el dia 4, hasta, la media noche del 14; en cuyo intervalo han descubierto, sin rebozo, la fina educacion y moralidad, que aprendieron en las escuelas de Napoleon el Grande, incendiando Iglesias, saqueando Edificios, y asesinando al Sacerdote virtuoso, á la casta Esposa de Jesu-Cristo, al honrado y noble Ciudadano, sin perdonar al inocente recién nacido. Ya arebatan las Monjas de Santa Rosa y sus Educandas, que no restituyeron hasta la noche del 12. Ya continúa de nuevo el bombardeo, que despide sobre 1000 bombas y granadas, que forman el total de 3000 hasta el dia 14; en cuya hora pusieron el sello á su refinada maldad; ya vuelan las Iglesias subterranea y principal de Santa Engracia, religioso depósito de las preciosas masas de los Innumerables Mártires de Zaragoza. Ya encienden el magnífico Monasterio contiguo de Padres Gerónimos, el Hospital General, asilo de la humanidad, y los Conventos de San Francisco, Santa Rosa, Santa Fe, Capuchinos, Cármen Calzado, Colegio de San Diego y otros, extendiendo su perfidia á los mejores Edificios, Casas de Campo, y mieses de la Huerta. Estos son los frutos de los Aliados, esta es la paz y la prosperidad, que nos alargan desde el

4
cañon; nuestros Padres no presenciaron excesos tan
exêcrables, quando las naciones bárbaras ocuparon
nuestra Peninsula á los principios del siglo V., y
los Sarracenos al principio del VIII.

Zaragoza mira con indiferencia la desolacion de
la tercera parte de la Ciudad, incêndio de mieses y
Molinos de harina, Torres y Conventos, corte de
muchos olivares, y la ruina de los preciosos paseos
que la adornaban, quando se acuerda, que puede de-
cir, HE SIDO IVENCIBLE.